

Vías para la consolidación de la democracia: un enfoque racional del sistema político y electoral mexicano

Rolando Zubiran Robert

¿Cómo determinar si un gobierno es realmente democrático? Andrew Hindmoor argumenta que un país se puede considerar democrático siempre y cuando sus gobernantes y grupos de interés sean votados a través de un proceso de selección que sea justo y en el cual todo ciudadano elegible tenga derecho al voto (2006, p. 77). El concepto pertinente a la preservación de dicho statu quo se basa en la necesidad de mantener esas condiciones necesarias para que el Estado exista. Teniendo en cuenta que los que rigen imponen las leyes sobre los ciudadanos, el conflicto entre las libertades individuales y el Estado se acentúa aún más. Sin embargo, mediante la incorporación de la idea de Schumpeter del método democrático, mientras la *fuerza* (voluntad del pueblo) y el *objetivo* (bien común) se respeten, la condición de preservar el Estado parece estar satisfecha con tal de que quienes gobiernan, que son elegidos por la fuerza, cumplan con dicho objetivo.

Utilizando un enfoque positivista es posible, mediante la teoría de la elección pública, analizar el impacto que tiene el comportamiento individual en el diseño y la gestión de las políticas públicas. Desde una visión normativa se puede estudiar la democracia, en particular el proceso de gobernabilidad, así como los actores que influyen en el proceso de democratización de un país, y determinar qué tan efectivos resultan los actuales mecanismos de selección que supuestamente garantizan un balance entre aquellos que gobiernan y los gobernados. El presente trabajo pretende abordar el tema de los procesos electorales en México, así como el comportamiento de las entidades políticas (partidos) con el objeto de derivar posibles soluciones al actual clima político que enfrenta el país y las cuestiones

que afectan la sustentabilidad del Estado mexicano. Se argumentará aquí que el proceso de coaliciones en México constituye un paso clave hacia la unidad nacional y la eficiencia política, que, sin embargo, requiere de flexibilidad por parte de las facciones políticas, así como un alto nivel de compromiso de los «líderes de valor», comprometidos en sumar valor a la gestión de políticas públicas.

En el presente trabajo comenzaré presentando una reseña de las concepciones generales de democracia, partidos políticos y procesos electorales, desde una perspectiva de la elección pública. Se hará hincapié primordialmente en el caso de México. Resaltaré la importancia que tiene el proceso del voto y abordaré la desperfecta naturaleza de la democracia, construyendo sobre el argumento normativo de *Elección social y valores individuales* de Kenneth Arrow en torno al proceso de decisiones electorales. Abordaré el racional del voto en sistemas de representación proporcional con la intención de comprender mejor los factores que motivan a los mexicanos a ejercer su derecho de elegir a sus representantes. Finalmente, mediante la extrapolación de lecciones de la teoría de coaliciones políticas propuesta por Riker y Laver-Shepsle, aunado a las reflexiones de Fred Kofman en torno al liderazgo y trabajo en equipo, presentaré una propuesta de cómo formar coaliciones en México que sean construidas y orientadas hacia la creación de valor, en lugar de hacia intereses partidistas o personales.

¿Democracia en México?

Samuel Huntington argumenta que las democracias, así como el proceso de democratización constituyen conceptos que datan de los tiempos de Aristóteles y la Grecia clásica. Sin embargo, Schumpeter presenta una conceptualización más moderna en su teoría clásica de la democracia, en donde define tanto el propósito de la democracia como su origen, siendo estos el *bien común* y *la voluntad del pueblo* (1993, p. 5). Huntington (1993) explica que el mundo ha vivido tres olas de democratización, que desde finales del siglo XIX, continúan expandiéndose hasta la fecha. La tercera ola, cuyo inicio marcó el proceso de democratización en América Latina alrededor de los años setenta, es evidente en países tales como Chile y Argentina.

Sin embargo, dicho proceso de democratización requiere un punto focal que sirva como detonador de una inercia positiva hacia tal transición. Adam Przeworski define el concepto de democracia como intrínsecamente ligado a los procesos electorales y con la transformación de la relación entre los gobernantes y los gobernados mediante la introducción de mecanismos de control. La democracia requiere constituir «un sistema en el cual partidos políticos puedan perder elecciones» (1991, p. 10). Esto representa una carga de responsabilidad muy grande para los gobernados ya que en ellos descansa el poder para garantizar el cumplimiento de la democracia. Tomando como ejemplo el caso de México, el hecho de que el resultado de las elecciones del año 2000 haya implicado que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) dejara el poder después de más de setenta años de ostentarlo, ello no garantizó que la democracia se estableciera de facto en el país. Magaloni (2005) argumenta que si la tercera ola de democratización comenzó a finales de los años setenta, esto implica que la resistencia del PRI en el poder representó un retraso de veinte años comparado con la democratización en otros países latinoamericanos. La autora argumenta que dicha rigidez expresada por el PRI, así como su capacidad de contener la democratización, se puede atribuir a 1) la autoritaria naturaleza de las instituciones electorales, 2) la capacidad de unidad del partido, y 3) la capacidad de movilizar recursos para generar un soporte electoral masivo (2005, p. 121). Por otra parte, se puede considerar que México ha entrado en un proceso de democratización desde el año 2000, pero aún está lejos de haberse completado.

El proceso de democratización en México que se hizo evidente en el año 2000 comenzó a gestarse años previos a la elección que marcó el fin del PRI en el gobierno, denotando dificultades en los procesos transitorios de un gobierno monopartidista hacia la competencia democrática. De manera similar a las olas de democratización de Huntington, México vivió etapas que sentaron las bases para la construcción de un Estado democrático. Se pueden identificar dos olas correspondientes a reformas electorales durante los años noventa entre el PRI y el Partido Acción Nacional (PAN), cuya gestión fue empujada por el presidente Carlos Salinas de Gortari a cambio de apoyo legislativo para detonar

sus planes económicos. Dicho compromiso entre reformas constitucionales y una reforma electoral llevaron a la creación del Instituto Federal Electoral (IFE). La segunda ola corresponde a la designación de consejeros ciudadanos dentro del IFE, resultando en el establecimiento de un órgano independiente. Esto, junto con la deficiencia relativa de crecimiento económico, la liberalización del comercio y la crisis de 1994, movieron la balanza para que el PRI desacoplara su monopolio del poder (Magaloni, 2005, pp. 123-146).

El voto en democracias como un proceso racional

De acuerdo a Riker (1982), «el voto, el cual es el principal material de estudio en la teoría de elección social, se encuentra en el corazón tanto del método como del ideal de la democracia» (p. 8). Por su parte, Patrick A. Mcnutt argumenta que los procesos de votación sirven como los fundamentos para construir una democracia (2002, p. 39). La teoría de la elección racional, orientada hacia los procesos de votación, encuentra sus orígenes situados en *La teoría económica de la democracia* de Anthony Downs (1957), seguido por Gordon Tullock (1967), Riker (1958) y Ordershook (1997), quienes revolucionaron el enfoque de votación como un proceso de selección racional. Mueller (2003) explica que en una votación para definir un proceso electoral, se asume que los votantes siempre seleccionarán a sus candidatos de acuerdo a la designación que les provea con el mayor nivel de ganancia personal o «utilidad» (2003, p. 329). El voto representa así un proceso racional para asegurar la selección democrática de los representantes de la ciudadanía. Sin embargo, de acuerdo a los principios de la racionalidad, la acción de no votar constituye una actividad que no debiera de ocurrir, pero ese no es el caso. Denominada como la *paradoja de no votar*, Hindmoor (2006) explica que existen diversas razones por las cuales los individuos no tienen incentivos para ir a votar. La acción del voto representa un alto costo individual, dado el tiempo gastado en ir a las urnas, seleccionar a un candidato, e inclusive anotar la selección. Adicionalmente a eso, los individuos son conscientes de que las probabilidades de que su voto sea fundamental en la decisión del ganador son diminutas, incluso menores a la probabilidad de ser víctima de un accidente de tránsito al regresar

de las urnas. La paradoja es evidente dado que aun y cuando nadie debería de votar, millones votan en cada elección (2006, p. 28). Dunleavy (2005) se refiere a esto como «la paradoja que se comió a la teoría de la elección racional» dado que contradice el comportamiento esperado de los votantes. En apoyo a la elección racional, argumenta que los votantes tienden a asumir que otros votantes, dada su racionalidad, no participarán en dicha actividad, por lo tanto su voto es decisivo en el resultado de la elección. Esto presenta aún mayor confusión debido a que los actores racionales requieren descontar los beneficios colectivos de cualquier decisión que tomen, sin embargo resulta muy improbable suponer que siempre escogerán con base en ser los votantes decisivos (p. 33).

La desperfecta naturaleza de la democracia: la paradoja de la imposibilidad

El siguiente argumento de William Riker: «no se puede esperar la equidad en referencia a los resultados electorales, debido a que no representan adecuadamente los valores agregados de los votantes» (1982, p. 236) ilustra de manera elegante una de las mayores fallas aparentes de la democracia. En resumen, la democracia no es tan justa y equitativa como aparenta. La realidad es que la democracia ha sufrido diatribas desde su concepción, de igual manera que otros modelos de gobernanza. Hindmoor (2006) presenta una reseña de diversas críticas a la democracia, incluyendo a Platón, quien creía que la democracia era un detonante de la anarquía social. De acuerdo a la corriente de pensamiento marxista, se argumenta que la democracia propicia información asimétrica entre sus ciudadanos al votar. Sin embargo, a pesar de las invectivas, el modelo democrático continúa siendo hasta la fecha el modelo de gobernanza mayormente aceptado, y sin importar el tipo de democracia, el voto constituye un aspecto vital de dicho proceso, ya que revela el interés colectivo de las personas. La principal detracción del proceso del voto, expresada por Kenneth Arrow y William Riker se encuentra en el hecho de que no existe ningún método para agregar preferencias que resulte justo y equitativo. El voto constituye «una forma inherentemente fallida de alcanzar decisiones sociales» (Hindmoor, 2006, pp. 78-79).

Existen dos paradojas alrededor del concepto del voto: la de votar y la de no votar. La primera aborda el dilema que revela una de las mayores fallas potenciales de votar: «En ciertas situaciones, las preferencias de los votantes pueden ser tales que aunque una opción siempre es mayoritariamente preferida a otra, ninguna opción es mayormente preferida a todas las demás» (Hindmoor, 2006, p. 81). La segunda refiere al concepto previamente mencionado que explica que a pesar de la racionalidad de no votar, la mayoría de las personas votan en cada elección.

Mediante su obra *Elección social y valores individuales*, Kenneth Arrow demuestra algunas de las inconsistencias al votar. Arrow elabora sobre la primera paradoja con el objeto de demostrar si las preferencias individuales pueden ser agregadas de tal manera que den información acerca de la utilidad de un determinado país y presenta, mediante su teorema de imposibilidad, la hipótesis de que la estricta democracia es imposible. En esencia, es imposible agregar preferencias que al mismo tiempo cumplan con ciertos cánones de la justicia democrática. Arrow enumera cinco condiciones que tienen que estar presentes en cualquier democracia al agregar preferencias: 1) Racionalidad Colectiva (RC), lo que implica que las preferencias cumulativas tienen que respetar los principios de transitividad; 2) el Dominio Universal (DU), el cual permite la estructuración de cualquier orden de preferencia; 3) la No Dictadura (ND), lo que implica que no puede existir la coerción para imponer decisiones de un actor a otro; 4) Eficiencia Pareto (EP), que explica que las preferencias de los grupos tienen que corresponder a las preferencias individuales agregadas; y 5) Independencia de Alternativas Irrelevantes (IAI) refiriéndose al hecho de que cuando un votante cambia su preferencia hacia una tercera alternativa, ésta no afecta las selecciones de los primeros dos votantes (Arrow, 1950).

Los críticos de la elección social argumentan que las fallas no se encuentran en las preferencias de los individuos, sino en las restricciones impuestas por el modelo de Arrow. De acuerdo a Hindmoor (2006), fue William Riker quien logró llevar el concepto de Arrow hacia el campo de las ciencias sociales y el escenario político. En su trabajo *Liberalismo contra populismo*, Riker complementa de manera

elegante la propuesta de Arrow, reiterando que en la realidad, cualquier método de votación tiene fallas. Logrando construir una teoría de un simple teorema, Riker presentó la hipótesis de que los ciclos de votación expresan resultados inconsistentes y por lo tanto dejan de hacer sentido (p. 87). En el caso de las elecciones presidenciales de México de 2006, el presidente Felipe Calderón fue elegido con un porcentaje de 35.89% de los votos registrados. Debido a que existen métodos de selección para escoger a otra preferencia mayoritaria que hubieran presentado a otro candidato como el ganador, Riker argumentaría que la democracia es intransigente, y por lo tanto la elección presidencial de 2006 no representa de manera adecuada el «método democrático» de *voluntad y origen*.

Profundizando la crítica de la votación, Riker expresó que en esencia la democracia profetiza la igualdad de oportunidad así como la equidad política en términos de votación. Sin embargo, este no siempre es el caso debido a 1) la definición de agenda por partidos políticos, 2) la manipulación estratégica, ya sea en términos de recompensas prometidas o uso de recursos (corrupción), y 3) la herestética correspondiente a estructurar el proceso para que un candidato tenga mayor posibilidad de ganar en forma de coaliciones o mediante el uso de la retórica. Estos constituyen una disonancia asimétrica en el balance de la equidad política, al introducir temas de percepción, personalidad y carácter (Riker, 1982). La fallida naturaleza del proceso de selección democrática fue evidenciada en las elecciones de 2006, donde factores externos a las propuestas de los candidatos, influenciaron las elecciones de manera que resultaran con un margen menor a 1%, reforzando lo propuesto por el teorema de Arrow.

Aplicando la paradoja de Arrow al caso de las elecciones Mexicanas de 2012, es posible plantear un escenario que arroje luz a la controversia en torno a la agregación de preferencias, usando como ejemplo a los tres candidatos actuales, Enrique Peña Nieto (PRI), Andrés Manuel López Obrador (PRD), y Josefina Vázquez Mota (PAN).

De acuerdo con Arrow, cualquier «constitución» que respete la transitividad, la unanimidad y la independencia de las alternativas irrelevantes debe ser una dictadura. La **tabla 1** supone un escenario de preferencia para tres votantes al azar. Aplicando la paradoja de la

votación al sistema de partidos de México, es posible ilustrar cómo las preferencias pueden ser estructuradas de manera que el sistema genere discrepancias. Mediante el uso de comparaciones por pareja se pueden derivar que en este ejemplo, el PRD es mayormente preferido al PAN, dado el apoyo de los votantes 1 y 3, el PAN es mayormente preferido que el PRI con el apoyo de los votantes 1 y 2, sin embargo, el PRI es preferido al PRD. La paradoja es evidente debido al principio de transitividad y el uso de ciclos de votación, donde el PRD es mayoritariamente preferido pero no en relación al PRI.

Tabla 1
Elección de partidos en México

Votantes	Preferencias electorales		
	1era	2da	3era
1	PRD	PAN	PRI
2	PAN	PRI	PRD
3	PRI	PRD	PAN

Fuente: Adaptación propia (Hindmoor, 2006).

En el caso particular de este escenario de votación, el votante 2, es ‘pivotal’ en su decisión en la primera ronda. A través del uso de lo que se refiere a veces como el voto estratégico, el elector podría votar en contra de su primera preferencia en el ciclo de la votación en primer lugar. Usando esta técnica, se puede garantizar que el resultado final no constituye su elección menos preferida. El voto estratégico podría ocurrir en función de la utilidad individual que cada parte ofrece al votante en segundo lugar. Esto puede ser en función de los beneficios de educación, o motivaciones políticas, incluso el carisma del candidato podría ser un factor que defina cada utilidad individual. Referido como la importancia de la intensidad de las preferencias, se podría persuadir a los ciudadanos a votar estratégicamente, cuando sus utilidades se establecen como $[u^{\text{Votante 2 (PAN)}} = 0.8 - u^{\text{Votante 2 (PRI)}} = 0.7 - u^{\text{Votante 3 (PRD)}} = 0.2]$.¹

1 Ejercicio derivado de LSE GV478 Lectura 1, 2009 – Rafael Hortala-Vallve

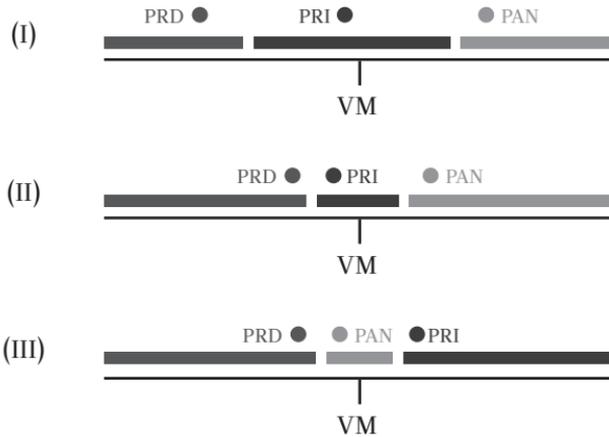
El voto en sistemas multipartidistas y la convergencia del votante medio: el caso de México

Uno de los hitos de la incorporación del pensamiento racional al estudio de la competencia entre partidos se refiere a la obra de Anthony Downs. *Una teoría económica de la democracia* (1957) analiza cómo se comportan los partidos en un intento de perseguir las preferencias de los votantes, lo cual se traduce en votos. Hindmoor (2006) sostiene que el trabajo de Downs sirve como una «defensa normativa de la democracia representativa» (p. 46). Al proponer que los partidos se desplazarán constantemente al «centro electoral» con la esperanza de ganar más votos, el renombrado teorema del votante medio (vm) demuestra una clara relación entre la «voluntad» pública y las políticas propuestas. Así se refuta la crítica de la democracia representativa que indica que estos sistemas favorecen los intereses empresariales y responden a la voluntad de las élites. Al proporcionar a los partidos con incentivos para formular políticas de acuerdo a las necesidades de las personas, el valor normativo del pluralismo queda patente incluso en los sistemas más modernos como la democracia participativa y deliberativa (pp. 23, 45-47).

La competencia en un sistema multipartidista como el de México requiere de un uso más complejo de la convergencia del vm, sin embargo es posible analizar las tendencias de comportamiento de los partidos en las elecciones de 2012 utilizando el marco propuesto por Downs. Las implicaciones de la competencia electoral tienden a encontrarse centradas en los partidos más grandes, que en consecuencia cuentan con el mayor apoyo del electorado. En el caso de México, quien de acuerdo a la publicación del IFE tiene siete partidos registrados desde 2010, los principales actores corresponden al PRI, PRD, y PAN, incluyendo todas las posibles coaliciones. Dada la naturaleza ideológica de cada partido, tanto el PRD como el PAN, quienes se encuentran posicionados en polos opuestos del espectro político, intentarán converger hacia la posición del vm (el centro ideológico del universo de votantes en un asunto en particular) como parte de una estrategia para obtener un mayor número de votos. La siguiente gráfica ilustra el escenario político mexicano en una dimensión.

Gráfica 1

Ideologías y estrategias políticas en México 2012



Nota: refleja las posiciones de los candidatos con base en las posturas ideológicas de los candidatos.
 Fuente: Adaptación propia de MPS Draft figure 6.9: Median Voter convergence in a three party system (Dunleavy, 2005, p. 11).

En cuanto a la toma de decisiones y posiciones ideológicas en cualquier tema, el PAN y el PRD se encuentran en los extremos, mientras que el PRI, siendo un partido de centro izquierda, se encuentra cerca del vm. La mejor estrategia que podría emplearse en la próxima elección de 2012 pareciera ser una coalición entre el PAN y el PRD concediendo terreno ideológico y cambiando sus políticas hacia el votante medio, o una alianza para reducir el espectro político del PRI, reduciendo con ello la influencia del PRI para captar votos. Un claro ejemplo es el cambio en la retórica de Andrés Manuel López Obrador hacia un discurso más moderado que intenta captar a más votantes del espectro conservador. Sin embargo, una estrategia que podría ser empleada por el PRI en este caso podría ser la de posicionarse en una situación más conservadora, capturando la influencia tradicional del PAN. Conocida como *leapfrogging*, esta práctica se realiza para ganar

el apoyo de los votantes que se sienten traicionados por sus partidos al separarse de sus posturas ideológicas originales. Si el PAN se aparta de la extrema derecha esto podría disuadir a algunas de las élites del sector privado para ser capturados por el PRI, desplazándose a la derecha de la nueva posición del PAN, como se refleja en el ciclo III de la gráfica.

Representación política en México. Representación proporcional versus pluralismo

Una de las piedras angulares de la democracia reside en la capacidad de los ciudadanos para seleccionar a los funcionarios a través del recurso del voto. Por ello existe una gran tensión en la administración pública sobre la existencia de mecanismos para que funcionarios no elegidos por la vía electoral representen al pueblo mediante la designación plurinominal. Hindmoor (2006) explica que dejando a un lado el hecho de que existen distintas variedades de sistemas de representación proporcional, un terreno común se puede encontrar en el estudio de los puntos de equilibrio dentro de los sistemas electorales. Mientras más proporcionales sean los sistemas, menor será el punto de ruptura (*break-point*), por lo que se asegura la participación de más partidos en la arena electoral. Esta es quizá la mayor diferencia significativa entre los sistemas plurales que tienen umbrales de gran tamaño, como es evidente en el sistema electoral de Estados Unidos (p. 50). México constituye un sistema multipartidista que emplea la representación proporcional a través de la selección de representantes plurinominales, así como procesos de mayoría relativa para determinar los escaños del Congreso. Esto implica que no hay necesidad de mayoría absoluta para asegurar escaños. La determinación del nivel óptimo de partidos que un sistema debe tener se ha convertido en un debate que ha intrigado a los científicos políticos durante décadas. Varios intentos se han llevado a cabo para desarrollar un sistema métrico que determine los tamaños de los partidos en relación con el número de partidos en un sistema de gobierno. Liphart (1999) explica que Laakso y Taagepera desarrollaron en 1979 un índice para calcular el número efectivo de partidos que un sistema dado debe tener. La fórmula (N) se calcula: donde representa la proporción de escaños del partido (Lijphart, 1999, p. 68).

Hasta 2010, de acuerdo a la información oficial publicada por el Instituto Federal Electoral (IFE), México contaba con siete partidos registrados (PRI, PAN, PRD, PT, PVEM, Convergencia, y PANAL) y se permite la existencia de coaliciones. Las elecciones presidenciales de 2006 ganadas por el PAN con 35.89% del total de votos se enfrentó a dos coaliciones conformadas por el PRD, PT, y convergencia, la Coalición por el Bien de Todos, encabezada por Andrés Manuel López Obrador, y la Alianza por México, formada entre el PRI y el PVEM, encabezada por Roberto Madrazo. Dada la naturaleza del sistema de representación proporcional, el Congreso se dividió en escaños plurinominales, que en conjunto con las designaciones de mayoría relativa dieron la siguiente integración de la Cámara de Diputados: PAN, 206 asientos; PRD, PT y Convergencia, 157 asientos; y PRI y PVEM con 133 escaños. Esto sentó las bases para un proceso político estancado (IFE, 2012). Lo anterior parece ser consistente con la hipótesis planteada por Duverger, que establece que «el sistema de mayoría simple con la segunda votación y la representación proporcional favorecen al multipartidismo» (Duverger, 1951, p. 239). La Ley de Duverger, como es conocida, también establece que el voto en sistemas plurales tiende a dar lugar a sistemas electorales bipartidistas, como es el caso de los Estados Unidos (Hindmoor, 2006, pág. 50).

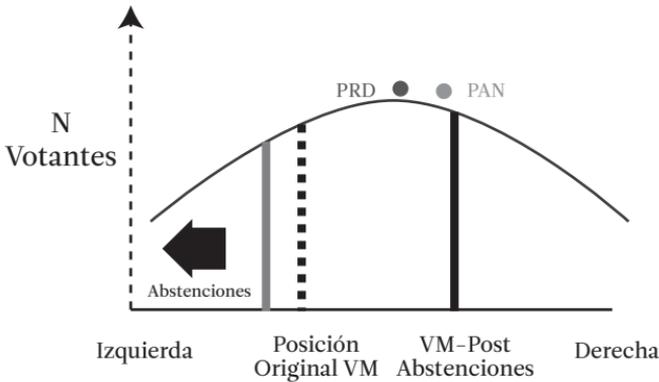
¿Por qué deberían votar los mexicanos?

El poder que tienen los ciudadanos en términos de influencia política sobre su liderazgo se basa en su capacidad para designar a quienes gobiernan a través del uso de su voto. Sin embargo, Dahl sostiene que la mayoría de los ciudadanos rara vez usan sus recursos políticos «incluso los que votan rara vez lo hacen más, y a mayor forma de participación activa, menor la participación ciudadana» (Dahl, 2005, p. 276).

La importancia del voto y las elecciones han sido externadas por académicos, estudiosos de la democracia, así como por los partidos políticos, aunque no siempre con las mismas intenciones, como el método óptimo que garantiza la democracia. La necesidad de contar con un proceso electoral justo y honesto reafirma el ar-

gumento de Schumpeter referente a los requisitos de una democracia. Huntington explica que el «método democrático» previsto por Schumpeter está compuesto por una estructura de ciertas configuraciones institucionales que permiten a los funcionarios públicos tomar decisiones para el pueblo, una vez que han competido y ganado sus votos (1993, p. 5). Las elecciones han sido utilizadas durante siglos como un método para legitimar el dominio sobre el Estado. No obstante, este no es siempre el caso. Evidente a partir de la reflexión anterior sobre la transición de México hacia la democracia, dos de las tres fuentes de la capacidad del PRI para resistir por veinte años adicionales al proceso de democratización se basaron en elecciones. Independientemente de si los procesos eran corruptos y si se idearon mecanismos electorales masivos para garantizar el apoyo del partido, la legitimidad quedó siempre asegurada mediante la aplicación de un sistema de votación. Esto es a su vez dado por el hecho de que los sistemas monopartidistas por lo general permiten la oposición, y no recurren a formas de coerción abierta, tendencia general de los regímenes militares. La fuerza de los sistemas monopartidistas se basa en la ilusión de la competencia, abriendo las ventanas para la participación, pero limitando la arena electoral a través de medidas ventajosas de mandato y la fuerza del clientelismo. Por otra parte, el control unilateral del cuerpo legislativo y las instituciones aumentan los costos de entrada y fomentan la manipulación electoral. En el caso de México el principal instrumento del PAN fueron los votantes, y dadas las condiciones antes mencionadas, esa fue una de las razones por las que el inicio del proceso de democratización en México es muy difícil de determinar exactamente, y por lo general se hace referencia a la victoria del partido de oposición en el año 2000 (2005, p. 122). La importancia del voto, particularmente para el caso de México, representa un paso crucial para garantizar un proceso electoral democrático y participativo. Como puede apreciarse en la **gráfica 2**, el impacto de las abstenciones por parte de los ciudadanos desplaza el votante medio real, dado que las preferencias de la población total no se encuentran reflejadas.

Gráfica 2
El impacto de las abstenciones en México



Fuente: adaptación propia (Dunleavy, 2005, p. 11)

Utilizando como ejemplo la elección mexicana de 2006, la contienda presidencial fue ganada por el PAN con 35.89% del total de votos válidos frente a 35.31% de los votos acumulados por el segundo candidato, Andrés Manuel López Obrador, del PRD. El número total de votantes, incluyendo los invalidados, ascendió a 41 millones, 791 mil 322 votos, lo que corresponde a 58.55% del total de votantes registrados. Esto significa que el porcentaje de abstención en las elecciones de 2006 fue de 41.45% sobre una lista nominal de 71 millones, 374 mil 373 electores posibles (IFE, 2012). Bajo el supuesto de que existe una correlación entre el estatus socioeconómico y la participación electoral, el resultado de la elección podría haberse visto fácilmente influido a favor del PRD, contando con la participación total votante de la izquierda.

Saltando vallas ¿La gobernabilidad depende de la lealtad?

Saltar vallas o cambiar de un partido a otro parece un rasgo común que se evidencia en México recientemente. Repudiado en gran me-

dida por los políticos, aunque realizado por ellos mismos, el acto es percibido como una traición política. El concepto de lealtad en la política, particularmente en México, tiene sus orígenes incrustados en la tradición de un partido único, que sin contar con una oposición sólida proporcionó una férrea estructura de incentivos para que los políticos siguieran en las filas del partido. La utilidad esperada de los políticos en el futuro se convirtió así en un factor determinante para permanecer unidos. Sin embargo, ese ya no es el caso. El pluralismo y la competencia multipartidista han ampliado el ámbito político y provisto a políticos aspirantes con paquetes de incentivos diversos, técnicamente o por lo menos en espíritu, basado en la meritocracia y el desempeño, en lugar de la lealtad. Sin embargo, es posible identificar una resistencia por parte de los partidos a aceptar y a su vez, a aplicar dichas medidas. Adoptar esa nueva visión de la política orientada a los resultados y la eficiencia más que en la lealtad al partido, requiere de un cambio en las filas del partido por nuevas generaciones orientadas a los resultados y no al compadrazgo.

Se podría decir que el PRI constituye un sistema de partido único dentro de un partido, en este caso representado por una pequeña élite dominante. Casos similares son los partidos como el PAN o el PRD, sin embargo es en el PRI donde la referencia es evidente. Robert Dahl explica que cuando se trata de influir, o más bien ejercer influencia sobre el gobierno, los políticos se basan en la lealtad y el apoyo de los sublíderes con base en la memoria de recompensas anteriores, así como las expectativas de futura utilidad. Los líderes de las estructuras, en consecuencia, dan forma a las recompensas para dar cabida a las preferencias y garantizan el apoyo (2005, p. 102). El por qué los políticos saltan vallas y por qué la eficiencia, más que la lealtad, debe ser colocada en el centro de la psique de un partido, puede ser explicado a través de un marco de ambición teórica expuesto por Magaloni (2005, p. 127-129). En este marco, la interacción entre las élites y las masas se hace evidente cuando es necesario alcanzar un equilibrio cooperativo a nivel de élite dentro de un partido. Tomando como ejemplo un político de nivel medio en el PRI, tratando de decidir si debe permanecer en su partido durante la campaña de las próximas elecciones o saltar valla a otra parte, supongamos al

PRD, se puede modelar su comportamiento con base en sus utilidades esperadas. La utilidad esperada por permanecer en el PRI, cuyos beneficios se pueden expresar en términos de mejores designaciones dentro del partido o inclusive asignación de recursos, se deriva por la probabilidad de que Enrique Peña Nieto ganara las elecciones de julio P_i multiplicado por la probabilidad de que consiga una asignación en el PRD, N_i , por la utilidad de permanecer en el PRI dada una victoria, W_i , menos el costo que implicaría el no cambiarse al PRD, C_i , resultando en una utilidad esperada por permanecer en el PRI de

$$E(U_i) = P_i N_i (W_i) - C_i$$

La utilidad esperada por cambiarse al PRD se puede extraer calculando la probabilidad de que Andrés Manuel López Obrador hubiese ganado la elección, P_o , por la probabilidad de que obtenga una buena designación dentro del PRD, N_o , multiplicado por la utilidad esperada por cambiarse, W_o , menos el costo por cambiarse de partido, C_o , resultando en

$$E(U_o) = P_o N_o (W_o) - C_o$$

Dado este marco de selección, la decisión de cambiar de partido se acentúa únicamente cuando por lo menos alguna de las siguientes cuatro condiciones se cumplan: 1) los valores del político difieran de aquellos del PRI, 2) las recompensas aparentes por permanecer en el partido no sean evidentes o disminuyan, 3) los costos por cambiar al PRD disminuyan significativamente, y 4) la probabilidad de que gane el PRD las elecciones se incremente. Dadas estas condiciones, es evidente que probablemente la condición más influyente en el proceso de decisión de cambio se encuentra determinada por la probabilidad de que cualquier partido gane la elección, por lo tanto un político racional no desertaría si esperara una victoria de su partido actual.

Eficiencia en la democracia. Coaliciones en el sistema mexicano

El proceso de democratización en México ha generado varias externalidades negativas que se han manifestado en una total falta de

capacidad institucional para promulgar de manera eficiente las políticas y las reformas necesarias para asegurar la prosperidad a largo plazo. Pareciera que México está atrapado entre la intención de desarrollarse como una de las principales economías del mundo, y la lucha con una identidad cultural deficiente, fomentada a lo largo del siglo pasado. Se trata de una cultura de impunidad y debilidad institucional que alberga las deficientes políticas de represión y la debilidad de las instituciones judiciales.

Pareciera que ha habido una pérdida de unidad nacional, donde a pesar de que el presidente pueda querer lo que está en el mejor interés de la nación, múltiples facciones de partidos han aparecido que impiden la legislación propuesta por el Ejecutivo. El país, acostumbrado a trabajar con un gobierno relativamente unido, está sufriendo un debilitamiento institucional. Es importante señalar que esta transición, por más dolorosa que sea, es necesaria para el establecimiento de la democracia. Esta animosidad política puede atribuirse a la falta de desarrollo de capacidades institucionales que permite la conceptualización de obstáculos que limitan la habilidad de establecer metas y lograr resultados. Los gobiernos de coalición tienen una probada reputación internacional de lograr alinear los intereses de una nación y desarrollar políticas que sean centradas en el compromiso, en lugar de la imposición. La obra *Teoría de las coaliciones políticas* de William Riker (1962) presenta un enfoque racional para entender el comportamiento en la construcción de coaliciones así como para conocer acerca de sus fuerzas y limitantes.

Coaliciones de valor: alineando las prioridades en México

Las coaliciones en sistemas multipartidistas constituyen un elemento comúnmente empleado por los partidos en los gobiernos europeos. De hecho, el primer presidente electo del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy, fue muy elogiado por su apoyo para lograr formar un gobierno de coalición a gran escala en Bélgica. Como ha señalado Hindmoor (2006), extensas evaluaciones de los gobiernos de coalición revelan que este tipo de configuraciones son menos duraderas que los gobiernos de partido único, sin embargo, los países experimentan un mayor número de votantes, los sistemas de

justicia son más liberales y hay más oportunidades para sus ciudadanos (p. 52).

Hay dos enfoques racionales principales a la teoría de la coalición que giran en torno a los políticos y por lo tanto, los partidos: midiendo a las coaliciones en términos de la capacidad de tomar posiciones en el gobierno o la capacidad de dictar la política en él. Tanto los modelos de Riker y Laver-Shepsle se basan en el hecho de que los partidos, debido a su interés racional, tratarán de formar la coalición que implique el nivel mínimo posible de cooperación y compromiso. Esto se conoce como una coalición mínima ganadora (CMG). Las CMG se forman dado que conseguir apoyo y la adquisición de votos constituye un proceso muy costoso. Además, las coaliciones proporcionan mayor fuerza legislativa para imponer agendas políticas (Riker, 1962).

La teoría de las coaliciones de Riker presenta un enfoque racional para la construcción de coaliciones a través de la introducción de las CMG, lo que parece explicar razonablemente la formación de coaliciones en países europeos. Sin embargo, parece que en el caso de México, al menos dado el actual clima político experimentado, así como la necesidad de la unidad nacional, el argumento de Riker y la elección racional por sí solos no son suficientes. La creación de coaliciones en México requiere de integrar la racionalidad a la ética y los valores.

Construyendo sobre los principios de valores, motivación y liderazgo expuestos por Fred Kofman relativo a la importancia de la retroalimentación, trabajo en equipo y eficiencia, se pueden extrapolar lecciones al ámbito de las ciencias políticas, el sector público, así como la importancia general de la cooperación. Establecer metas y objetivos constituye un paso esencial hacia la realización de cualquier tipo de objetivo. Nosotros, como seres humanos, casi no hacemos nada sólo *porque sí*. Incluso los juegos, ya sean deportes o didácticos, implican una serie de objetivos implícitos o propósitos, antes incluso de que se establezcan normas y procedimientos para regularlos. Las naciones y los gobiernos no son la excepción. No tener objetivos claros y concisos puede ser similar al primer encuentro de Alicia con el Gato de Cheshire en la novela de Lewis Carroll. Un día Alicia llegó a una bifurcación en el bosque y vio al Gato de Cheshire en

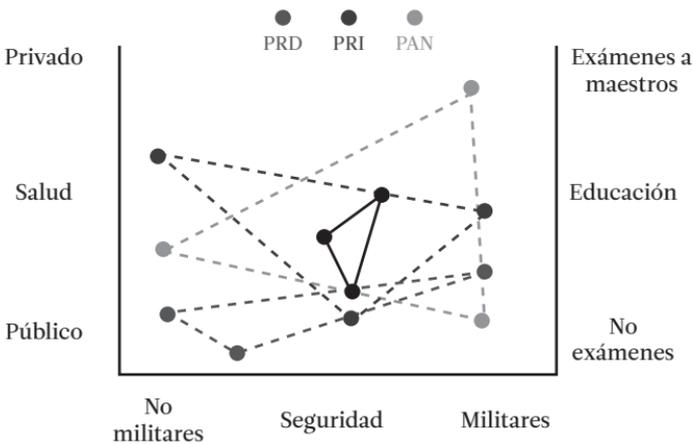
un árbol. «¿Qué camino debo tomar?» preguntó ella. «¿Dónde quieres ir?», fue su respuesta. «No sé», contestó Alicia. «Entonces», dijo el gato, «no importa a donde vayas» (Carroll, 2009). Pareciera que México, similar a Alicia, se desvió de la senda del desarrollo y el progreso, y se encuentra en una urgente necesidad de liderazgo y orientación. La actual animosidad política combinada con un alto grado de impunidad, ha propiciado un vacío de liderazgo, evidentemente la falta de compromiso se ve en el cuerpo legislativo de México, mismo que se ganó el título de El Congreso de la Siesta por la publicación *The Economist* en 2011.

En los gobiernos los objetivos se miden en términos de maximizar el bienestar social. Al intentar maximizar el valor a largo plazo, ¿cuál constituye la estrategia más eficiente a emplear? La acción colectiva contra el individualismo ha sido un tema ampliamente discutido. Para el sector público, tratándose de la provisión de un bien común, un enfoque colectivo que asegure la distribución del costo pareciera ser la solución más eficiente para cosechar los beneficios potenciales. Tanto Riker y Laver-Shepsle presentan modelos de coaliciones, los cuales están conformados por políticos en la búsqueda de puestos o el control de la agenda política, racionalmente guiado por sus propios intereses. La creación de coaliciones en México requiere de funcionarios que busquen agregar valor y que actúen como líderes de cambio con objetivos alineados. La importancia de la formación de coaliciones que busquen valor se refleja con exactitud por los comentarios del premio Nobel Friedrich A. von Hayek sobre la eficiencia en las organizaciones. Hayek sostiene que el problema económico de una organización reside en su falta de adaptación rápida a los cambios en los recursos particulares. La cuestión radica en cómo llevar a cabo una tarea de manera eficiente si no hay una sola persona que pueda decidir únicamente, simplemente basado en su conocimiento limitado (Hayek, 1945). La aparente respuesta se encuentra en la toma de decisiones colectivas, que en sistema de partidos toman la forma de coaliciones. La solución propuesta establece la necesidad de generación de valor en México. Los partidos políticos requieren de la cooperación y trabajo en equipo para llevar a cabo políticas públicas de manera más eficiente.

El primer paso requerido refiere a una alineación de la información. Esta etapa consiste en establecer una visión clara de cuáles son los objetivos a largo plazo para el gobierno. Los objetivos deben ser claros, medibles y lo más importante: selectivos. Tener pocos objetivos que son fundamentales proporcionan un marco más estable de cooperación entre los actores dentro de la coalición. Este primer paso es la clave para lograr y mantener un valor añadido en la coalición. En México pueden ser identificados tres objetivos claros, que podrían constituir las aristas de una coalición entre PRD, PRI y PAN, siendo éstos, 1) la educación, 2) la salud, y 3) la seguridad. Sin importar el ganador de las elecciones de 2012, la coalición se encargaría de desarrollar y garantizar los mecanismos necesarios para lograr los tres objetivos principales. El partido en el poder puede definir la política de forma individual en todos los temas relacionados con el Estado dentro de sus competencias constitucionales, excepto los de axioma de la coalición. La **gráfica 3** ilustra las ventanas de posibilidad viables donde se puede encontrar un valor añadido de coalición entre PRI, PAN y PRD. Estar siempre dentro de las líneas de contrato establecidos en sus preferencias políticas se puede contemplar un área de valor agregado.

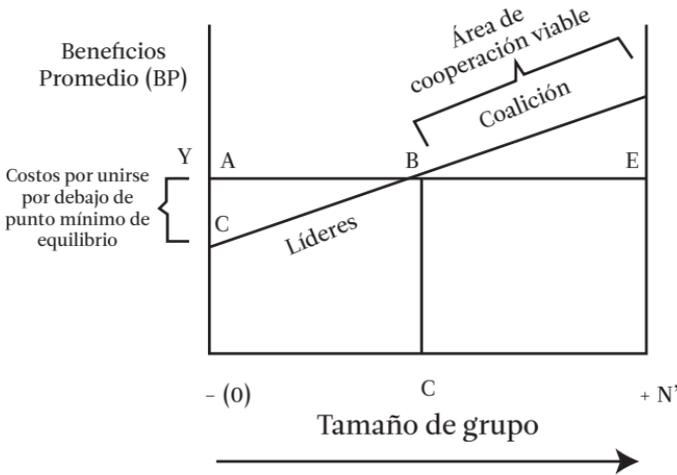
Gráfica 3

Estabilidad en las coaliciones de valor



El reto principal se encuentra en la composición de la alineación de la información. Kofman afirma que la alineación de información en las colectividades requiere aproximadamente 10% de entrega y 90% de «compromiso real». El problema se hace evidente una vez más: un compromiso genuino no puede ser forzado. En la actualidad, existen aproximadamente cinco ciudadanos que son dueños de las compañías más grandes en México, y que poseen el suficiente poder político y recursos económicos a fin de alinear con éxito los objetivos de las facciones políticas. ¿Por qué entonces no actúan? La racionalidad podría explicar que no es de su interés cambiar el statu quo. La cuestión claramente no es económica. Tal vez sea una cuestión de poder relativo, que implica que su influencia se disiparía un poco con el desarrollo relativo de los demás. Independientemente de las razones, la realización de las coaliciones de valor requiere de actores colectivos que estén comprometidos y sean «líderes» capaces de absorber los costos necesarios, ya sean políticos o económicos. Todo esto a fin de garantizar la estabilidad de la coalición y llegar a un punto de masa crítica para que los incentivos colectivos sean lo suficientemente atractivos para que otros se sumen al esfuerzo. La **gráfica 4** ilustra el escenario de costo que implica unirse a una coalición. La zona [a, b, c] representa una situación de alto costo de unión que desalienta la cooperación. Los líderes son necesarios para motivar a los demás a unirse con el fin de alcanzar la masa crítica del punto C. Una vez alcanzado, los beneficios promedio potenciales se vuelven atractivos y la acción colectiva se vuelve más factible.

Gráfica 4
Masa crítica en coaliciones. El poder de los «líderes»



Fuente: adaptación propia de curvas de Schelling (Dunleavy, 2005).

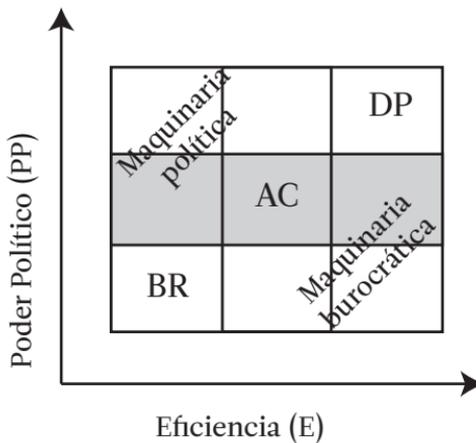
Nota: No considera posibles desertores ni *free riders*

La segunda etapa se refiere a la cuestión de cómo alcanzar los objetivos prestablecidos de la coalición. Las posiciones políticas actuales adoptadas por los partidos en México están dirigidas a derrotar las iniciativas de partidos de la oposición política, independientemente de su valor. Los ejemplos incluyen un paquete fiscal elaborado por el PAN en 2011, que fue derrotado en el recinto legislativo por el PRI, partido que tan sólo unos cuantos meses después realizó una propuesta casi idéntica. El establecimiento de una ruta posible requiere un cambio en los puntos de vista rígidos e inflexibles hacia enfoques más flexibles y orientados a la formulación de políticas de valor añadido. Esto se puede lograr a través de la selección de *alcanzadores consenso* (ac) dentro de cada partido. Los ac, como se ilustra en la **gráfica 5**, son miembros del partido que combinan los atributos del poder político, lo que podría interpretarse como que cuentan con la capacidad de mover la maquinaria política, y su eficiencia, lo que

denota la capacidad de evaluar y proponer vías de solución óptima a cualquier objetivo determinado. Los extremos, que deben ser evitados en el proceso de construcción de coaliciones, incluyen dirigentes políticos (dp) que a pesar de sobresalir en ambas características pueden tener presiones adicionales para mantener su posición sobre un tema por el bien de su partido. Los opuestos constituyen los burocráticos rezagados (br) que carecen tanto de la habilidad política y la eficiencia, pero permanecen ocultos dentro de la maquinaria burocrática.

Gráfica 5

Perfiles de miembro de coaliciones de valor

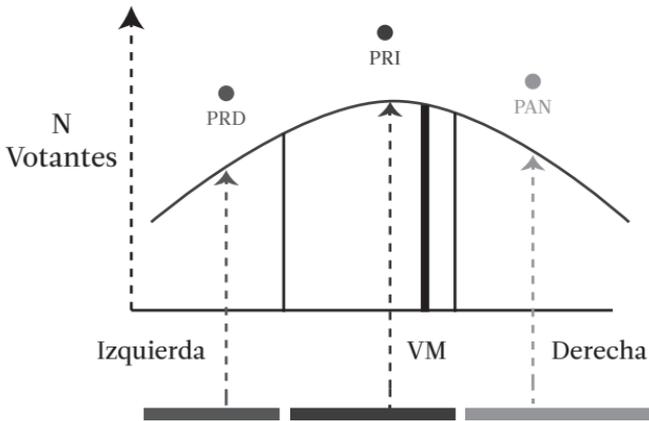


Por ejemplo, el presidente panista Gustavo Madero podría ser, tanto en lo político y la eficiencia, capaz de coordinar una coalición junto con el presidente del PRI, sin embargo, embarcarse en una coalición con el PRI mientras Felipe Calderón continúa a cargo de la administración federal, podría reflejar debilidad contra los miembros de línea dura del PAN. El logro de una coalición con ac ayudaría a corregir problemas de este tipo de percepción política. Los líderes políticos deben participar y legitimar las decisiones de este tipo alcanzados por las coaliciones, pero la negociación debe llevarse a cabo cediendo hacia el camino medio en las posiciones políticas. La

gráfica 6 muestra cómo los partidos políticos pueden tener impacto en la limitación de sus militantes teniendo en cuenta sus puntos de vista ideológicos.

Gráfica 6

Límites de preferencias internas de partidos



Fuente: adaptación propia de *Democracy Bureaucracy and Public Choices* (Dunleavy, 1991, p. 134).

Según la **gráfica 6** las posiciones del PRI, PRD y el PAN reflejan sus posiciones ideológicas originales. Los militantes son capaces de moverse dentro de un límite establecido por el propio partido. Cuando se enfrentan a la necesidad de una coalición, dicho umbral podría ser cruzado, por lo tanto, generando repercusiones en la política interna del partido.

El tercer paso se refiere al proceso de garantizar que la coalición tenga éxito y los objetivos se cumplan. Una vez que se alcance el consenso, altas barreras de salida y costos deben ser estructurados de manera que la desertión se traduzca en costos políticos y jurídicos. En el tradicional lenguaje de la cooperación de acción colectiva, esto puede ser instrumentado a través de la introducción de incentivos

selectivos negativos, aplicado y legitimado por la Suprema Corte, actuando como un jugador arbitrario en la coalición.

Comentarios finales

Es importante mencionar que las propuestas de Riker y Laver-Shepsle hacia una coalición de valor se encuentran lejos de constituir una teoría sólida, en cambio presentan una idea para empezar a abordar el tema de la debilidad política, la unidad y el déficit institucional que actualmente se ve en México. Se presenta un resumen sobre las razones por la cual la formación de coaliciones debe alejarse de los intereses burocráticos y partidistas hacia el logro de un objetivo común, que podría ser considerado como altruista. La teoría de la Elección Pública, que se basa en la incorporación de la economía al estudio de la política, sirve como una herramienta para generar modelos que puedan proporcionar una mayor comprensión del comportamiento de los partidos, los procesos electorales y la naturaleza general de la democracia. Debe, sin embargo, ser planteada como un complemento al estudio de la política, en vez de dominar a sus instrumentos tradicionales de análisis. La falta de investigación de la elección pública actualmente para la política mexicana presenta una oportunidad para aprender más sobre la estructura actual de su sistema, así como obtener posibles soluciones a los peligros actuales que enfrenta el Estado mexicano.

REFERENCIAS

- Arrow, Kenneth. (1950). A Difficulty in the Concept of Social Welfare. *Political Economy*, pp. 328-346.
- Borgerson, S. G. (2008). Arctic Meltdown. *Foreign Affairs*, 87 (2), pp. 63-77.
- Breton, Albert. (1998). *Competitive Governments: An Economic Theory of Politics and Public Finance* (Vol. Ch 4). Cambridge: Cambridge University Press.
- Caroll, Lewis. (2009). *Alice's Adventures in Wonderland*. Adelaide: eBooks@adelaide.
- Choice Approach. *The Journal of Conflict Resolution*, 40 (4), 546-568.
- Dahl, Robert. (2005). *Who Governs? Democracy and power in an american city*. New Haven and London: Yale University Press.

- David, T. M., & Fett, P. J. (1996). *How Civil Wars End: A Rational*
- Díaz Cayeros, Alberto. (1995). *Desarrollo económico e inequidad regional*. México: Porrúa.
- Downs, Anthony. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper & Row.
- Dunleavy, P. (1991). *Democracy, Bureaucracy and Public Choice*. Essex: Pearson Education.
- Dunleavy, Patrick. (2005). *Modern Political Science*. London.
- Durverger, Maurice. (1951). *Political Parties*. London: Methuen.
- Gartzke, E., Quan, L., & Boehmer, C. (2001). Investing in Peace: Economic Interdependence and International Conflict. *International Organization* , 391-438.
- Grundig, Frank. (2006). Patterns of International Cooperation and the Explanatory Power of Relative Gains: An Analysis of Cooperation on Global Climate Change, Ozone Depletion, and International Trade. *International Studies Quarterly* , 781-801.
- Hamilton, Alexander. (1787). *Federalist Paper # 23*.
- Hayek, Friedrich Ausgust von. (1945). The Use of Knowledge in Society. *The American Economic Review* , 36 (4).
- Hindmoor, Andrew. (2006). *Rational Choice*. New York: Palgrave Macmillan.
- Huntington, S. P. (1993). *The Third Wave*. University of Oklahoma Press.
- Instituto Federal Electoral. (2012). Consultado 01 17, 2012, de IFE: www.ife.org.mx
- Lake, David. (1992). Powerful Pacifists: Democratic States and War. *American Political Science Review* , 24-37.
- Lijphart, A. (1999). *Patterns of Democracy*. New Haven: Yale University Press.
- Linz, Juan. (1994). Presidential or Parliamentary Democracy: Does it Make a Difference? En J. Linz, & A. Valenzuela (Eds.), *The Failure of Presidential Democracy*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Magaloni, B. (2005). The Demise of Mexico's One-Party Dominant Regime: Elite Choices and the Masses in the Establishment of Democracy. En F. Nagopian, & S. P. Mainwaring (Eds.), *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks* (pp. 120-146). New York: Cambridge University Press.

- Mann, M. (2007). El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados. En *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual* (pp. 55-79). Buenos Aires: Proyecto de Modernización del Estado.
- McNutt, P. A. (2002). *The Economics of Public Choice*. Massachusetts: Edward Elgar Publishing Limited.
- Mueller, Dennis (2003). *Public Choice III*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mueller, J. (2009). War Has Almost Ceased to Exist: an Assessment. *Political Science Quarterly* .
- OCDE. (1998). *Decentralisation and Local Infrastructure in Mexico: A New Public Policy for Development*. París: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
- Olson, M. (1971). *The Logic of Collective Action*. Harvard University Press.
- Oneal, J., & Russett, B. (1999). The Kantian Peace. *World politics*, 1-37.
- Ordershook, P. (1997). Constitutions for New Democracies: Reflections of Turmoil or Agents of Stability. *Public Choice* , 55-72.
- Przeworski, Adam. (1991). *Democracy and the market: Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Riker, William. (1982). *Liberalism Against Populism: A confrontation between the theory of democracy and the theory of social choice*. San Francisco: W.H. Freeman.
- . (1958). The Paradox of Voting and Congressional Rules for Voting on Amendments. *American Political Science Review* , 349-366.
- . (1962). *Theory of Political Coalitions*. New Haven: Yale University Press.
- Ross, M. L. (2004). How do Natural Resources Influence Civil War? Evidence from Thirteen Cases. *International Organization* , 35-67.
- Shepsle, K., & Laver, M. (1998). *Making and Breaking Governments: Cabinets and Legislatures in Parliamentary Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stevens, J. B. (1993). *The Economics of Collective Choice*. Oregon: Westview Press, Inc.
- Tullock, Gordon. (1967). The General Irrelevance of the General Impossibility Theorem. *Quarterly Journal of Economics*, pp. 256-270.